

Por qué Rubén nació en Metapa

HUBO en esta ciudad, a principios del siglo XIX, un honrado señor llamado don Darío Mayorga, hombre inteligente, activo y emprendedor, quien se dedicó a trabajos agrícolas en grande escala.

Entre nosotros ha existido la costumbre de apodar a todas las familias con el nombre del jefe, a veces modificándolo. A los descendientes de un Idelfonso los han llamado Ponchos. Por esa costumbre a la familia de don Darío Mayorga la llamaban los Darío.

He aquí el origen de ese apellido que, junto con el nombre de Rubén, resultó armonioso, raro, sonoro, propio para la celebridad y la gloria.

Por enlaces matrimoniales llegaban nuevos apellidos a la familia Darío, pero se fundían y desaparecían, sobrenadando siempre el de Darío. Así llegó el de Sarmiento, que era el de la madre de Rubén, y el de García, que era el de su padre. El primero de esos apellidos correspondía a Ignacio, Antonio y Bernarda, esta última la viejecita amable que crió y educó a Rubén. El de García vino con dos hermanos que llegaron de Santiago de Veraguas; uno de ellos fué el progenitor de Manuel García, padre de Rubén.

Ignacio Sarmiento fué padre de Rosa, madre de Rubén. Rosa llegó a ser hija adoptiva de doña Bernarda; por eso Rubén llama a ésta frecuentemente la buena abuela.

Después de una de esas guerras que siguieron a la Independencia, los Da-

río se trasladaron a Chinandega, en donde se dedicaron al comercio y a la agricultura. En esta ciudad de Chinandega, y en un sitio, que aun hoy día se señala, dieron muerte violenta a Ignacio, abuelo de Rubén, asesinato en el que se indicó como autor o gestor, según refieren, al padre de don Crisanto Medina, diplomático nuestro

en las cortes europeas. Cualquiera que haya sido la participación que el padre de Medina haya tomado en ese suceso, éste fué de trascendencia para Darío en sus encuentros con don Crisanto en el viejo continente. Llegó a existir mala inteligencia entre ambos y Vargas Vila, en su libro sobre Darío, al referirse a esa enemistad, dice: «Se habla de un lejano drama de familia que ponía una frontera de sangre entre los dos».

A causa de este asesinato, los Darío volvieron a León. Y Rosa, hija de

Ignacio, vino como hija adoptiva de doña Bernarda. En casa de ésta, creció Rosa, inteligente y bella, con ojos negros llameantes, y un hervor de bucles azabaches sobre una cabeza bien formada. Su cabeza atrajo las miradas de muchos, entre ellos las de un joven de Managua, empleado de gobierno que solía venir a esta ciudad acompañando a sus jefes. Concertaron matrimonio, pero la familia lo impidió. Rosa era entonces empleada en la casa de comercio de Maduro, y mañana y tarde se la veía ir y volver de su puesto de dependencia.

Algunos miembros de su familia querían casarla con don Manuel, principalmente doña Rita, madre de Pedro Alvarado, hombre de raras prendas y progenitor del hoy ya conocido compositor Paco Alvarado. Convenido el matrimonio, se verificó como lo dice esta partida:

«En la ciudad de León, a los diez y seis días del mes de abril de mil ochocientos sesentiséis. Yo, el F. Cura del Sagrario de esta S. I. Catedral, después de dispensadas las tres amonestaciones que prescribe el Santo Concilio de Trento y el



RUBÉN DARÍO

Caricatura de GARCÍA CABRAL.

(Revista de Revistas, México, D. F.)